6187

Leonora de Aragón

o

la vuelta del Cruzado

por

Generoso Rodriguez Perez

de Gomez

17

Cuaderno 48—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 142 á 144)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

MADRID

LEONORA DE GIRON

O

LA VUELTA DEL CRUZADO.

Drama en un acto y en verso

POR

D. Generoso Rodriguez Perez de Gomez.

Cádiz: 1[illegible]2.

Imprenta de la Viuda [illegible]o de Bosch.

Este Drama es propiedad del autor quien perseguirá ante la ley á quien le reimprima, y asimismo todos los ejemplares que no vayan con su rúbrica.

A mi Amiga la Señorita....

A quien mas que á tí, querida amiga, que eres el único objeto de mis afanes, podré dedicar con mas placer el fruto de mis desvelos; á tí, que orillas del Betis y lejos de mí, formas todo mi encanto y me recuerdas ideas y momentos felicísimos. Acoje, amiga, este corto obsequio y recibe con él la prueba mas grande que puede darte tu amigo

El Autor.

S. Lucar.

Al Sr. D.n Manuel Mª Rodrigo Vamilia, su sobrino el autor

PERSONAGES.

D. GOLFER DE LAS TORRES.

DOÑA LEONORA GIRON.

D. SANCHO GIRON.

UN ESCUDERO.

La escena pasa en la sala de un castillo cerca de Burgos.

La época corresponde á los últimos años del siglo XI.

Escena primera.

D. SANCHO. DOÑA LEONORA.

Sancho.
Ensancha el pecho Leonora,
que de Golfer tu marido
buenas nuevas he tenido.
Leonora.
Cuándo las tuviste?
Sancho.
Ahora.
Leonora.
Por quién, hermano, por quién?
Sancho.
Es Leonora, un caballero....
Leonora.
Séalo en buen hora! y bien?

674560

Sancho.

Llamado D. Juan de Mesa....

Leonora.

¿Qué en nombrarlo se adelanta?

Sancho.

Allá lo vió en Tierra Santa....

Leonora.

¡Oh Dios! ¿Con que aun no regresa?

Sancho.

Mucha tu impaciencia es!
déjame, hermana acabar.....
á tu esposo vió embarcar
en un buque genovés.

Leonora.

¿Aun me resta este cuidado?
¿El mar despues de la guerra?
Qué me cuestas, Santa Tierra!
Mal haya el primer cruzado.

Sancho.

No digas tal que te infama;
pues para un buen caballero,
Dios, hermana, es lo primero,
luego el rey, despues su dama.
Fuera indigno de victoria,
é indigno á mas de tu amor,
un hombre sordo al clamor
de su Dios, y de la gloria.
Solo el rey, lo sabes bien,
me detuviera en Castilla,
que sino, fuera mancilla
no estar en Jerusalen.
Y estraño que del dolor
tanto se ofusque tu mente,

que asi maldigas la jente
de prez mas digna y loor.

Leonora.

Perdone Dios, si la lengua
hizo mi pena notoria;
mas de esos héroes la gloria
en nada mi queja amengua.
¿Qué le da al guerrero ardiente
que halla en las lides su encanto,
la ausencia, el dolor, el llanto
de una muger? Si su frente
ciñe allá lauro inmortal,
al volver le importa nada,
el ver su casa asolada,
desierto el lecho nupcial.

Sancho.

Ya tu cuidado y tu queja
deben Leonora cesar.... 1
mas siento un arpa sonar....

Leonora.

Yo tambien—atender deja.
(Canto por dentro.)
De la Siria en las arenas,
y en los muros de Sion;
han repetido los ecos
el canto del trovador.
En rueda los caballeros
y pendientes de su voz,
cantar le oyeron amores,
y altos hechos de valor.
Las doncellas y casadas

1 Oyese un preludio de arpa.

le han abierto su mansion;
y á mas de una dama ausente,
de su amado nuevas dió.
Sin hogar está en España,
que por vagar le perdió:
castellana que aquí habitas
dale albergue al trovador.

Leonora.

Por Dios, hermano, hazle entrar
quizá sabrá de Golfer.

Sancho.

Vóite al punto á complacer:
con él podraste quejar.

ESCENA II.

LEONORA.

Leonora.

Si, quejarme podré, que este destino
á la débil mujer señala el cielo.
Tres años ha que en solitaria ausencia
de viuda ensayo el lagrimoso duelo.
Tres años, si, tres años.... Ten clemencia
¡oh Dios! de esta infeliz—¡y en tantos riesgos
como mi esposo por tu amor emprende
sobre él tu sombra invulnerable tiende.

ESCENA III.

LEONORA. GOLFER. [1]

Golfer.

El cielo tus años prolongue, señora,
y el tiempo respete tu mucha beldad.

Leonora.

Tu voz en mi seno despierta á deshora
no sé que consuelo!

Golfer.

Tal es tu bondad.

Leonora.

Mas quiero me digas de donde has venido,
que tierras has visto, oh buen trovador?

Golfer.

Señora, tres años en Siria he vivido,
cercado de muertos, tostado del sol.
Más fuertes guerreros he visto espirando,
más sangre mis ojos han visto correr,
que hojas en bosque que está retoñando,
que agua en torrente que empieza á crecer.

Leonora.

Y á un noble llamado Golfer de la Torre
allá conociste?

Golfer.

Valiente español!
en muchos romances su nombre ya corre,
al conde Tolosa la vida salvó!

Leonora.

Qué vida llevaba el tal caballero?

1 En traje de trovador.

qué cosas decia? trataste con él?

Golfer.

Llevaba la vida que lleva un guerrero;
valiente en las lides, en fiestas cortés.
Un año completo con él he morado.

Leonora.

Sin duda á su esposa le oiste nombrar.

Golfer.

Jamas he sabido que fuese casado.

Leonora.

Tal vez por decoro lo quiso callar.

Golfer.

Señora, bien hizo, si fué por decoro,
que á mas del delito escándalo es,
la púdica esposa del alma tesoro,
nombrar en los brazos de incasta muger.

Leonora.

Por Dios! que no entiendo que dice el buen hombre.

Golfer.

Mas claro lo quieres? dirételo pues.
Del mas valeroso disfruta renombre
allá en Tierra Santa el noble Golfer:
empero sus glorias empaña sin juicio;
á toda hermosura consagra su amor;
y vive entre esclavas sumido en el vicio.

Leonora.

Te digo que mientes, oh ruin trovador!
por Cristo!.... ¿no sabes á quien amancilla
tu lengua de sierpe, villano sin fé?
Si aprecias la vida no estes en Castilla.
Golfer es mi esposo—yo soi su muger. [1]

[1] Se vá.

ESCENA IV.

GOLFER.

Golfer.

Esa altivez y decoro
¡Oh Leonora! Cuál me encanta!
que Golfer descienda al vicio
tu pura virtud no alcanza.
Y piensas bien—¿qué otro afecto
sentir puede quien te ama,
cuando todas sus potencias
para tu amor no le bastan?
Mas probarte otra vez quiero,
que no es amor en las damas
defender á sus maridos,
es obligacion sagrada.
A calmar mis crueles dudas
tan corta prueba no basta....
D. Sancho llega, marchemos,
que aun soi estraño en mi casa.
(Vásc.)

ESCENA V.

DON SANCHO *entra mirando hácia el lugar por donde se marchó* GOLFER.

Sancho.

No hai duda, su continente,
su erguido cuello, su talla,
sin mas variedad que el trage,
la tez tostada y las barbas.

El mismo es, de D. Juan
los informes no me engañan.
Mas no le habrá conocido
sin duda alguna mi hermana.
Siempre ha sido el D. Golfer
propenso á las cosas raras:
¿mas qué motivo ha tenido
para entrar así en su casa?
Si á tal disfraz le ha movido
alguna ruin desconfianza?
Saber quiero de Leonora
si ha tratado de tentarla.
¡Por vida de Dios! que entonces
le he de jugar una farsa,
que con otra burla iguale
á la ofensa—la venganza.
El honor de las mugeres
con solo el dudar se empaña;
y á un Giron la duda ofende.
Aquí se acerca mi hermana.

ESCENA VI.

SANCHO. LEONORA.

Leonora.
Marchóse ya el trovador?
Sancho.
Si, Leonora, se ha marchado.
¿Y qué cosas te ha contado?
Leonora.
Nunca entrara aquí el traidor!

Muchas injurias decia
de D. Golfer mi marido.

Sancho.

Y tú hermana lo has sufrido?

Leonora.

Yo le dije—que mentia.

Sancho.

Muy bien dicho. Mas qué cosas
contaba de D. Golfer?

Leonora.

Cosas duras de creer.
Mil calumnias horrorosas!

Sancho.

De la virtud la escelencia
es no dudar; que da indicio
de que teme ó ama el vicio
quien conviene en su influencia.
De hombres buenos no es accion
faltar á la fé jurada,
y en hembra noble casada,
la malicia es un borron.
Lo que á sí mismo se debe
una mujer, reflexiona;
y que tu falta no abona
la falta de un hombre aleve.

Leonora.

D. Sancho, cómo dudar
podré de quien tanto quiero?
Calúmnialo un embustero.—
Yo sin virtud no sé amar.

Sancho.

Conozco á mi hermana.—Hoi
tengo á Burgos que marchar.—

Si llega alguno hasle entrar.—
(A seguir sus pasos voi).

ESCENA VII.

LEONORA.

Leonora.

Qué de prisa se ha marchado....!
Y á Burgos dice que vá.....
Si alguna nueva tendrá
de que Golfer ha llegado?
Si llega alguno, hasle entrar,
me dijo cuando partió.
Seré tan dichosa yo?
Habrá mi bien de llegar?
Ay deleitosa vision
que sostiene mi existencia!
Por qué con mayor vehemencia
hoi perturbas mi razon?
Oh esperanzas de ventura!
Oh ilusiones de placer!
Qué tormento es el querer!
Qué desgracia es la ternura!

ESCENA VIII.

LEONORA. UN ESCUDERO.

Escudero.

Señora, un noble guerrero

con la visera calada,
demanda á la puerta entrada.

Leonora.

Que entre al punto el caballero.

ESCENA IX.

LEONORA.

Leonora.

Si será....! ¡qué temblor! triste Leonora!
lo que amaste sin fin; temes acaso?
Ya le miro llegar....! qué lento paso.....
Será engaño?.... Golfer!....

ESCENA X.

LEONORA. GOLFER. [1]

Golfer.

No es él, señora.

Leonora.

¡Oh Dios!.... El buen caballero
este engaño, esta afliccion
perdone. Con qué ocasion
vino aquí saber espero?

Golfer.

Yo soi, señora, un cruzado
que milité en Tierra Santa.

1 Golfer aparece vestido de armadura.

Leonora.

Solo ese nombre me espanta!
allí tengo mi cuidado.

Golfer.

Señora, ya no está allí.

Leonora.

Lo sabeis de cierto vos?

Golfer.

Tan cierto lo sé por Dios!
Como sé que estoi aquí.

Leonora.

Esa certeza á templar
no basta el dolor del alma.

Golfer.

Si oirme quereis con calma
mucho os tengo que contar.

Leonora.

Con calma os escucho, hablad.

Golfer.

Sabeis que en la Siria ha sido
donde el valor ha lucido
de toda la cristiandad.
Tanta gloriosa jornada
se cuenta y acciones bellas,
que podrá dudar de ellas
la misma historia asombrada.
Entre tanto caballero
como la lanza ha enristrado,
ninguno le ha aventajado
á un cierto noble guerrero.

Leonora.

Quién es?

Golfer.

Escuchad atenta.
En el cerco de Antioquia
el sol no se puso un dia
sin ver una lid sangrienta.
Llegó á ser necesidad
echar de barcas un puente,
para cruzar el torrente
que baña aquella ciudad.
Cuando estuvo concluido,
á grande escape pasólo,
lanza en ristre, un hombre solo,
todo de hierro vestido.
Seis infieles le embistieron
que estaban en la otra orilla,
mas él gritando ¡Castilla!
los seis la vida rindieron.

Leonora.

Castilla dijo! ¿Y quién era?

Golfer.

Hasta el fin escucha y calla.
El infiel que en la muralla
esto vió, lanzóse fuera.
De muslimes un tropel
le atacó con furia loca;
como el mar en dura roca,
chocaron en su broquel.
Mas ya su fiera pujanza
con tanta lid se rendia;
y el moro mas le embestia,
gritando siempre—venganza!

Leonora.

Y en su ayuda no acudieron?

Golfer.

Cien hidalgos con gran brio
pasaron al punto el rio:—
—y los infieles huyeron.

Leonora.

Y qué fué del caballero?

Golfer.

Mortalmente herido estaba,
y á un hombre que lo auxiliaba
le dijo así: Yo me muero.
Bien sabes que dejo, amigo,
esposa viuda en el suelo,
seré dichoso en el cielo
si ella se casa contigo.

Leonora.

¿Y esa historia lastimosa,
á qué me contais, por Dios!

Golfer.

Señora espero de vos
un consejo.

Leonora.

Estraña cosa!

Golfer.

La muger de que se trata,
suponed que vos seais.

Leonora.

Por la Vírgen! tal no hagais,
que el suponerlo me mata.

Golfer.

Calmaos: lo que estoi diciendo
es solo suposicion.
Vamos, juzgad mi cuestion.

Leonora.

Yo de esos juicios no entiendo.

Golfer.

Entendedlos esta vez;
yo os lo suplico rendido.
Qué es mejor, un buen marido,
ó vivir en la viudez?

Leonora.

Si á mí á tan crudo tormento
me condenara la suerte,
escogiera entre la muerte
ó encerrarme en un convento.

Golfer.

Si os dijeran—de tu amado
fué la postrer peticion.

Leonora.

Yo dijera—tentacion!
apártate de mi lado.

Golfer.

Sabiendo vuestra opinion,
no sé si en decirlo acierto:
vuestro marido era el muerto
yo el amigo....

Leonora.

¡Maldicion! [1]

Golfer.

¡Oh Dios! ¡Qué bárbaro he sido!...
Vuelve en tí... mi bien!... Leonora!
Yo soi Golfer que te adora....
Yo soi Golfer tu marido....

1 Cae desmayada en los brazos de Golfer.

Leonora volviendo.

Con que es muerto? es muerto ya?

Golfer.

Vive, vive, esposa mia!

Leonora.

Quién me dijo que vivia?

ESCENA XI.

LEONORA. GOLFER. SANCHO. [1]

Sancho.

Golfer que á tus pies está.

Leonora.

Eres tú!

Sancho.

Yo soi Golfer.

Se abrazan.

Golfer.

¡Querrá el cielo castigarme!

Leonora.

Que bien has hecho en templarme
con un daño este placer.

Sancho.

Con cual daño? oh cruda suerte!
tal vez yo soi el dañado.
¿Qué hombre es este?

Leonora.

Es un malvado,
mensagero de tu muerte.

1 D. Sancho que se ha ido acercando durante el desmayo se arrodilla del lado opuesto á Golfer. Estará vestido de armadura y la visera calada.

Sancho.

Quién osado tal falsía
á propalar se atrevió?

Golfer.

Tu oido no lo escuchó?
Yo, que hacerlo bien podia.

Sancho.

Quién te dió tanta licencia?

Golfer.

Nadie me la dió, que es mia.

Sancho.

Estraño yo tu osadia.

Golfer.

Y yo estraño tu insolencia.

Leonora.

Calmaos, señores, por Dios!
Hoi que alcanzo á mi marido
¿con qué fin habeis venido
á turbar mi dicha vos?

Golfer.

Si me ofenda, ó si me asombre
de esta ocurrencia, no sé:
mas yo juro por mi fé,
que he de matar á ese hombre.
Leonora, es tiempo de hablar:
por estraño me has tenido,
pues bien, yo soi tu marido
que quiso tu amor probar.

Sancho.

No des oido Leonora,
á ese traidor engañoso.
¿Juzgais capaz á tu esposo
de una accion que te desdora?

Leonora.

Si yo dudara ¡oh Golfer!
me convenciera esa idea:
no puede una accion tan fea
en alma noble caber.

Golfer.

Ya mucho el insulto es,
y harto mi soberbia postro
en descubrir este rostro, 1
ya que á mi labio no crees.

Leonora.

Es su rostro, Dios eterno!

Sancho.

Voto á Dios!.... tu esposo soi.

Leonora.

Cuál será?—sin juicio estoi.

Golfer.

Si has salido del infierno
en él te hundiré. 2

Sancho.

Detente. 3

Golfer.

Sancho!

Leonora.

Hermano!

Sancho.

El mismo soi.

Golfer.

Vive Dios! Corrido estoi. 4

1 Se alza la visera.
2 Pone mano á la espada.
3 Descubriéndose.
4 Se cala la visera.

Sancho.
Y yo lo estoi igualmente.
Golfer.
Vos de qué?
Sancho.
De que agraviado
hayais así mi linage.
Leonora.
¡Y los dos con tal ultrage
habeis mi candor burlado?
¿Qué farsa es esta, señores?
vive Golfer? dónde está?
El alma se cansa ya
de sufrir tantos dolores.
Sancho.
Al fin tu ardiente deseo
será, Leonora, cumplido:—
ese es Golfer tu marido.
Leonora.
Con que es él.... yo no lo creo.
Golfer.
Aun no lo crees?
Leonora.
No es accion
de marido caballero,
destrozar asi embustero
de una esposa el corazon.
Sancho.
Oye, Leonora, si estuvo
tu marido desconfiado,
y dos veces te ha engañado,
harto escarmiento ya tuvo.
Esta burla y tu decoro

le han probado sin ultraje,
que en hombras de mi linage
no cabe ningun desdoro.
Golfer yo os perdono y pido
de esta mi burla perdon—
que perdones es razon
tú tambien á tu marido.

Golfer.

Yo confieso mi locura:
dame tus pies ¡oh Leonora!

Leonora.

Ven al seno que te adora.—
De hoi comienza mi ventura.

DICCIONARIO

DE

MODISMOS

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO